

# EL TEMOR DE MOLLIE

Por *Linda Phipps*

MOLLIE JOHNSON era una niña que vivía con sus padres en una gran ciudad. Cierta noche en que la madre estaba preparando la cena, sonó el teléfono. La madre fue a atenderlo. Mollie la siguió porque le gustaba contestar el teléfono. Tenía la esperanza de que la madre le permitiera contestar esta vez.

Pero cuando llegó, la madre ya estaba hablando. Oyó que decía: "¿A las cinco? ¿Dijo algo antes? Está bien. Gracias por llamar".

Cuando la mamá colgó el teléfono, estaba muy triste. Se dirigió a su dormitorio y cerró la puerta. Mollie se preguntó qué pasaría. Pronto la mamá regresó para preparar la cena, pero ahora tenía lágrimas en los ojos.

La mamá de Mollie era hermosa y generalmente sonreía y su alegría la hacía sentir muy bien a Mollie. Pero ahora Mollie se dio cuenta de que la mamá estaba muy triste.

Mollie estaba muy preocupada por su mamá y finalmente no pudo soportar más. Corrió hacia su madre, la abrazó y le dijo:

-Mamá, ¿por qué estás tan triste?

-Por abuelito -respondió la mamá. Entonces dejó de preparar la cena y sentándose junto a la mesa tomó a Mollie en su regazo.

-Tú sabes que abuelito ha estado muy enfermo desde hace tiempo. El que llamó ahora era el médico. Me dijo que esta tarde abuelito falleció, de modo que no podremos verlo más.

La mamá no pudo seguir hablando. Tenía los ojos llenos de lágrimas. Mollie salió afuera para esperar la hora de la cena. Recordaba muy bien a su abuelito. "Tenía cabello gris y bigotes -recordó-. Y vivía en la granja".

Recordaba las manos de su abuelito. Nunca había visto manos tan grandes. Eran ásperas y tenían muchos callos. Había visto cómo a veces los gatitos le saltaban a las manos y las arañaban con sus uñas filosas, pero no podían hacerles nada. Mollie amaba a su abuelito porque siempre era tan bondadoso y amable. Solía tomarla de la mano, con su mano grande, y juntos caminaban por la granja. Le mostraba las grandes pilas de fardos de pasto del galpón.

Cierta día en que caminaban cerca del estanque donde estaban los pececitos, le preguntó:

-Mollie, ¿te gustaría tener uno de estos pececitos para ti?

-¡Oh, sí! -dijo alegremente Mollie.

De manera que el abuelo trajo un frasco de vidrio y pescó el pececito más bonito que había en el estanque para que Mollie lo llevara a la casa. Mollie estaba convencida de que su abuelo era el hombre más bondadoso del mundo. Y ahora pensaba en él, y en que no volvería a verlo.

Esa noche cuando Mollie fue a la cama se sentía tan atemorizada como jamás lo había estado en su vida. Su cuarto estaba oscuro, y sabía que sus padres estaban tristes porque nunca verían otra vez al abuelo. Tenía tanto miedo que el cuarto entero parecía oprimirla, y comenzó a llorar.

Al oírla llorar, la madre acudió, y la levantó en los brazos.

-¿Qué pasa, Mollie? -le preguntó.

Entre sollozos Mollie contestó:

-Tengo... tengo miedo por que abuelito murió y porque Uds. están tan tristes.

-Yo estoy triste solamente porque extrañaremos a abuelito, pero lo veremos de nuevo -replicó la mamá-. Jesús volverá para llevar con él a su hogar a todas las personas que son bondadosas y amantes. De modo que volveremos a ver a abuelito.

Cuando la mamá terminó, Mollie bajó de la cama, y ella y su madre se arrodillaron.

"Gracias, querido Jesús -oró Mollie-, por ser tan bondadoso y porque has prometido regresar a llevarnos contigo al hogar".

Luego Mollie le dijo a su madre:

-Ya no tengo más miedo. Sé que volveré a ver a abuelito, porque Jesús viene pronto.



